

el silencio de las palabras



Beatriz Carbonell Ferrer



el silencio de las palabras

Beatriz Carbonell Ferrer

EXPOSICIÓN

El silencio de las palabras
Beatriz Carbonell Ferrer

Comisariado
Alejandro Mañas García
Santiago Pérez Reina

Obra
Beatriz Carbonell Ferrer

Dirección
Mariano Poyatos Mora

Dirección artística y programación
Alejandro Mañas García

Gestor musical
Jesús Gallardo

Organiza
Galería Espai Nivi Collblanc

Textos
Alejandro Mañas García
Santiago Pérez Reina

Diseño y maquetación
Santiago Pérez Reina

Edita
Galería Espai Nivi Collblanc

Imprime
Grupo Zona (Castellón)

ISBN: 978-84-09-65350-8

© De los textos: los autores
© De las fotografías: el autor
© De la presente edición: Galería Espai Nivi Collblanc

Este catálogo ha sido realizado con motivo de la exposición «El silencio de las palabras». Muestra individual comisariada por Alejandro Mañas García y Santiago Pérez Reina. Inaugurada el 5 de octubre del 2024 en la Galería Espai Nivi.



Galería Espai Nivi
Sales Matella Masia de Tomás, N.2, Culla, 12163
(Castellón)
www.espainivi.com
mariano@espainivi.com
Tel: 654 37 48 41

Índice Pág

Introducción
Mariano Poyatos 9

El Silencio de las palabras. Reflexiones sobre la materia, la cultura y el conocimiento.
Alejandro Mañas García y Santiago Pérez Reina 13

Catálogo de obras
Beatriz Carbonell Ferrer 27

CATÁLOGO

Dirección
Alejandro Mañas García

Coordinación
Beatriz Carbonell Ferrer
Santiago Pérez Reina



Introducción

La Galería Espai Nivi, reconocida a nivel internacional por su apuesta en la divulgación del arte contemporáneo y su especial apoyo a artistas valencianos, presenta la exposición *El silencio de las palabras* de Beatriz Carbonell Ferrer (Llíria, 1974), afincada en Logroño. Comisariada por los investigadores Alejandro Mañas García (UPV) y Santiago Pérez Reina (UJI), esta muestra explora la relación entre el silencio, la palabra y la transmisión del conocimiento en un mundo donde lo digital parece haber relegado lo tangible.

Las esculturas de Carbonell, elaboradas en piedra y barro, se convierten en libros esculpidos que guardan secretos en sus texturas y formas. A través de su trabajo, la artista invita al espectador a una experiencia sensorial, en la que la materia revela un conocimiento que trasciende las palabras, un saber escondido en lo no dicho. Es un diálogo silencioso entre el arte, la cultura y la

memoria, donde el papel del libro como contenedor de conocimiento es cuestionado y resignificado.

En un momento en el que lo digital predomina, *El silencio de las palabras* nos recuerda la importancia del tiempo, del espacio y de la contemplación en el proceso de descubrir y entender. Carbonell nos sumerge en un viaje introspectivo, donde el silencio es tan elocuente como la palabra, abriendo una reflexión profunda sobre la fragilidad del conocimiento y su conexión con lo tangible.

Mariano Poyatos

Director de la Galería



El Silencio de las palabras. Reflexiones sobre la materia, la cultura y el conocimiento.

De alguna manera, todos los libros tienen secreto¹

En un mundo que se transforma constantemente, la cultura parece alejarse de las manos que la sostienen, y el libro, como testigo milenario del conocimiento se encuentra en un punto de inflexión. Una vez considerado un objeto sagrado y tangible, el libro ha empezado a desvanecerse entre los píxeles de lo digital, fragmentándose en palabras que flotan en una nube abstracta, lejos del papel que alguna vez las ancló al mundo material.

En el rincón de la biblioteca, donde el tiempo se desdobra y las palabras se abrazan, existe un tesoro: el libro, un puente entre mundos, un refugio para el alma errante. Sus páginas, como hojas de otoño, guardan secretos ancestrales, susurros de sabios y sueños tejidos con tinta. Y

¹ Siruela, J. (2016). *Libros, secretos*. Atalante, p. 13.



Beatriz Carbonell trabajando en el taller (2011)

las bibliotecas, otrora refugios de sabiduría, son ahora contenedores de imposibilidades.

La biblioteca, en este proceso, se convierte en un espacio tanto físico como mental, donde lo real y lo virtual coexisten, pero también donde el acceso se convierte en un desafío, como si miráramos a través de una lupa que solo agranda las barreras entre nosotros y el conocimiento.

Este espacio se convierte para muchos en un archivo del conocimiento, el mirar, rastrear, como si buscáramos el secreto que esconden esos maravillosos papeles impresos. Inquietud que Beatriz Carbonell Ferrer (1974) nos traslada a través de su creación, de la experiencia por el conocimiento que alberga nuestra Biblioteca Nacional Española; un espacio en el que como un *mysterium tremendum et fascinosum*² le sacudió. Una sensación que se produce por ese buceo personal y superior, producto de la conmoción

² Un misterio tremendo y fascinante. Término nombrado por de Rudolf Otto (Otto, R. (2012) *Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*. Alianza.

de la belleza, la contemplación y el silencio.

En la presente exposición, *El Silencio de las palabras*, el libro emerge como el hilo conductor de un discurso artístico que entrelaza el silencio, la palabra, la cultura y la transmisión del conocimiento. Desde esta perspectiva, la obra escultórica de la artista nos invita a recorrer un camino repleto de sabiduría, donde el silencio de la piedra tallada se transforma en palabra oculta.

Beatriz Carbonell se curioseaba a sí misma en aquella naturaleza que ha dejado de ser otra para ella y para el espectador, pues ampara, a la vez, los entresijos de su poética y el sentido compartido que de lo físico posee el observador. Naturaleza que yo soy, y Naturaleza en donde yo soy³.

Este silencio, aludiendo a la introspección que acompaña a la creación, no es simplemente

³ Silvestre, R., (2009). *Helicicultura para viajeros*. En Carbonell, B., *Caminos en silencio*. CAM. Caja Mediterránea, p. 4.

ausencia de sonido, sino el espacio íntimo donde se gesta el conocimiento, donde la artista labra secretos en la piedra, secretos que sólo ella puede transmitirnos a través de sus esculturas.

La literatura es una manera de acceder al mundo, al paisaje y paisanaje que lo pueblan; una manera de acceder a la geografía interior de las pasiones, los anhelos, las melancolías, las derrotas y las ensoñaciones de esas voces que entran y salen de cada página; una manera de acceder a la grandeza y a la miseria de esos personajes y de esos territorios de la ficción y del ensayo, un punto más allá y más acá de la circunstancia cotidiana⁴.

Cada una de sus obras es una manifestación tangible de su vida interior, encarnada en esos libros de piedra y barro que, en su mutismo, nos desconciertan y provocan una inquietud latente. El espectador se ve

⁴ La Fuente, F., (2000). Diálogo de libros. En José Luis Molinuevo (ed.). *A qué llamamos arte. El criterio estético*. Universidad Salamanca, p. 181.

impulsado a cuestionarse: ¿Qué verdades ocultas habrá inscrito la artista en estas páginas esculpidas? ¿Qué misterios habrán quedado cifrados en la textura de la piedra? Estas preguntas emergen no solo del vacío de las palabras no pronunciadas, sino del anhelo de desentrañar lo que subyace en las superficies pulidas.

Como comisarios de esta muestra, tras un conocimiento profundo de la obra de la artista, podemos ofrecer destellos, fragmentos de esos relatos que han quedado plasmados en piedra, pistas de una vida dedicada a la creación silenciosa, donde cada golpe de cincel y cada pasada de lija constituyen actos de escritura; actos que construyen conocimiento en silencio, uno que no necesita de palabras explícitas para ser comprendido. Pero no solo la piedra forma su universo creativo, el dibujo como escritura, la instalación como recurso en el que concienciar al espectador, toda una técnica al servicio de concienciarnos de un mundo actual y social en el que vivimos,

donde la cultura se desvanece cada día, se hace inaccesible en muchos territorios, y por tanto, esa palabra se queda muda, sin sonido, sin imagen artística.

La artista, en su labor escultórica, se presenta como una artesana del saber. Sus ojos, siempre sedientos de conocer, observan el panorama cultural actual con una mezcla de fascinación y preocupación que queda clara en su obra *Amuletos 24/7*, 2024. El progreso tecnológico, si bien se posiciona como un transmisor de conocimiento, parece alejarse de la belleza y la calidez de la imprenta tradicional. El papel, con su tacto y textura, es un sentido que los escultores conocen bien, uno que evoca un tipo de interacción directa y sensorial con el conocimiento. Las manos de la artista no solo tallan piedra, también modelan la arcilla para crear pequeñas maravillas titulados *Pensaciones tridimensionales*, 2024, libros minúsculos que, en su fragilidad, provocan el deseo de ser poseídos, guardados como si contuviera los más preciosos secretos.



En ellos, cada letra no está escrita con tinta, sino con los gestos precisos de sus manos, dotadas de una destreza cultivada por años de trabajo.

La palabra, como concepto, es el núcleo de su búsqueda artística y filosófica. La artista emplea la lupa, símbolo inequívoco de la búsqueda de la verdad, en su instalación *Patologías sociales*, 2023, una obra que plantea una paradoja inquietante: cuanto más nos esforzamos por acercarnos al conocimiento,



Beatriz Carbonell trabajando en el taller (2009)

más inaccesible y complejo parece volverse. Las palabras, cargadas de significados, se ocultan detrás de múltiples capas de interpretación, como si estuvieran envueltas en velos que oscurecen su esencia original. Aquí, el lenguaje ya no es esa herramienta clara y precisa de comunicación que fue en otros tiempos, sino un sistema de signos y símbolos cada vez más abstracto, del que solo unos pocos parecen ser capaces de descifrar. Esta complejidad del lenguaje se refleja en otra de sus obras, *Recogiendo caminos I*, 2008, donde el espectador es confrontado con un camino en constante construcción, un sendero mudo de huellas que se diluyen a medida que intentamos comprenderlos.

La obra de esta artista es, en esencia, un recordatorio de que el conocimiento, como la piedra⁵ que esculpe, no es algo que

⁵ La piedra es uno de los símbolos más antiguos de la historia humana. La piedra es símbolo de fuerza y unión. Hemos de decir que la piedra ha formado parte de la historia y de la vida humana a lo largo de los tiempos. La piedra ha sido utilizada también para el culto y la construcción de altares (Plazaola, J., (2006). *Arte sacro actual*. BAC, pp. 81-99); esta representa en la tierra al hombre, pues del polvo de la tierra fue formada

se entrega de manera sencilla o inmediata. Al contrario, se trata de un proceso arduo, que requiere tiempo, esfuerzo y, sobre todo, introspección. Las esculturas que presenta no son meros objetos estáticos, sino portadoras de un diálogo profundo entre la forma y el concepto, entre el silencio de la materia y la palabra oculta que subyace en su interior, la que muchas veces se convierte indecible como su obra *Estar y no estar*, 2023. Nos invita a detenernos, a observar con detenimiento y a escuchar con atención lo que, en apariencia, no se dice, o lo censurado. Así, el silencio de sus creaciones no es un vacío, sino un espacio lleno de potencial, donde el conocimiento está siempre presente, pero sólo accesible a aquellos que estén dispuestos a buscarlo más allá de las palabras.

la piedra, lo mismo que el hombre: «polvo eres y en polvo te convertirás» (Gén 3,19). Dentro de la alquimia, la piedra está considerada como el principio y el fin e incluso la sabiduría. Pitágoras nos dice que «el silencio es la primera piedra del templo de la sabiduría» (Vidal, G., (2006). *Retratos de la Antigüedad Griega*. Rialp, p. 68). La piedra es longeva, sus materiales la hacen resistente y comparada con la vida humana, sugiere el concepto de la eternidad.

Esta exposición no solo nos confronta con la belleza de lo inexplorado, sino también con la fragilidad del conocimiento en un mundo donde la rapidez de la información digital parece despojarlo de su profundidad y significado, en la que nos expone una farmacia para tomar esa medicina que nos recupere de la cultura y seamos conscientes de su importancia con su obra *Farmacultura*, 2024. La obra de la artista, con su tacto manual y su dedicación a lo artesanal, nos devuelve a un espacio donde el conocimiento es algo que se palpa, se siente y se guarda en lo profundo.

El acceso al conocimiento no siempre es directo; está mediado por tecnologías, por jerarquías invisibles, por las mismas estructuras que prometen democratizar la información. El papel físico del libro desaparece y, con él, se diluyen también las huellas de las manos que lo sostuvieron. La escritura, antes una extensión del pensamiento, se transforma en una escritura interior, una reflexión que no siempre se traduce en palabras que otros puedan descifrar.

Por otro lado, esta estructura tecnológica convierte el mundo en un lugar donde estamos rodeados de bolsas repletas de palabras, símbolos y significados, que sólo tienen sentido cuando están llenas pero cuando no se permite el acceso directo a la verdad, es como si estuvieran vacías, sin ningún sentido. La obra *Esto no es una mudanza*, 2017, se convierte en un escenario, donde la cultura se presenta como un reto: el camino hacia ella es laberíntico, fragmentado, y muchas veces termina en una sensación de imposibilidad, palabras vacías.... El libro, el ojo, la lupa, la palabra y la escritura misma parecen formar parte de un rompecabezas que nunca acaba de armarse del todo.

Carbonell susurra a través de sus obras, y no lo hace con estridencia ni con un grito que rompa el espacio, sino con el silencio profundo de quien ha encontrado en la piedra, el dibujo, la instalación y la cerámica, los medios para hablar sin palabras y nos permite hacer conciencia de las nuevas enfermedades de la cultura. En su trabajo, la voz no se alza,

pero tampoco se apaga: vibra de una manera casi imperceptible, como el eco distante de algo que nunca se pronunció, pero que siempre estuvo presente. En ese susurro, en esa declaración sin exclamación, la artista se extiende hacia una naturaleza que parece revelarse sólo a través de lo que no se dice. La materia, en sus manos, se convierte en una extensión de su propio cuerpo, un cuerpo que escucha con atención las anatomías del mundo natural, que le marcan el camino a seguir, no a través de órdenes explícitas, sino a través de la resonancia de un lenguaje secreto, un idioma hecho de formas, texturas y vacíos.

Es en este juego de lo no dicho, donde el trabajo de Carbonell adquiere una dimensión poética profunda. No es un silencio vacío, sino uno lleno de matices, donde el volumen que sus esculturas restablecen es a la vez físico y conceptual. Aquel volumen, aparentemente dejado atrás por el tiempo y el espacio, vuelve a tomar forma lentamente sobre las superficies calmadas de sus materiales elegidos. Sus materiales, se convierten en lienzos para una

tinta invisible, una tinta que solo aquellos que se acercan con la mirada paciente pueden percibir. Es una poética que no se impone, sino que se desliza suavemente sobre la superficie de sus obras, una expresión rotunda, pero queda, acogedora en su silencio, vibrante en su aparente quietud.





Las piezas de Carbonell son, en esencia, meditaciones sobre el silencio de las palabras. Son la conciencia de las enfermedades de nuestra cultura en el siglo XXI. En ellas, el lenguaje se retira hacia las profundidades, dejando tras de sí un espacio abierto donde lo que no se dice adquiere una presencia casi física. Este silencio no es una negación de la palabra, sino su forma más pura. Es el espacio entre las palabras, el intervalo que da sentido a lo dicho y lo no dicho. La artista nos invita a entrar en ese espacio, a recorrerlo como si fuese un camino trazado con pasos invisibles como sus acuarelas tituladas *Miradas de agua*, 2023, en la que la palabra se vuelve traslúcida. Su mano, al trabajar la materia, sigue un rastro que no podemos ver, pero que sentimos, como un susurro apenas audible, como una brisa que acaricia la piel sin hacer ruido.

En cada una de sus obras, Carbonell nos recuerda que el silencio no es la ausencia de significado, sino su contenedor más profundo. La palabra, cuando se pronuncia, limita; el silencio, en cambio, abre un horizonte infinito

de interpretaciones. Es en ese silencio donde se oculta el verdadero conocimiento, aquel que no se puede nombrar, pero que puede sentirse. El arte de Carbonell no nos ofrece respuestas claras ni verdades evidentes; en su lugar, nos ofrece preguntas, invitaciones a mirar más allá de la superficie, a buscar en los pliegues de la materia esos significados ocultos que solo se revelan a quienes se detienen a escuchar con los ojos.

La artista de Llíria, a través de su obra, restituye lo perdido: el volumen de lo que ha sido olvidado, el rastro de lo que ya no se ve, pero que persiste en la memoria de las cosas. En sus manos, estos materiales se transforman en paisajes de silencio, en territorios donde las palabras no son necesarias porque la forma misma habla con una elocuencia sutil. Cada curva, cada pliegue, cada superficie pulida nos habla de un proceso lento, de una construcción cuidadosa del significado. No es un significado inmediato, no es una verdad que se revela a simple vista. Es una verdad que se oculta en el silencio, que espera ser

descubierta por quien tenga la paciencia de detenerse, de escuchar lo que no se dice, la enfermedad de nuestra cultura.

El silencio de las palabras invita a reflexionar sobre esta complejidad cultural, sobre la pérdida de lo tangible en un mundo donde lo digital prevalece, y sobre cómo el conocimiento, en lugar de volverse más accesible, a veces parece alejarse más, dejándonos con la sensación de que la palabra es, al final, una imposibilidad más que una respuesta.

Alejandro Mañas García
Universitat Politècnica de València

Santiago Pérez Reina
Universitat Jaume I



El silencio de las palabras
Beatriz Carbonell Ferrer

Catálogo



Amuletos 24/7, 2024. 50 ojos de cerámica en caja de papel. 50 x 50 cm



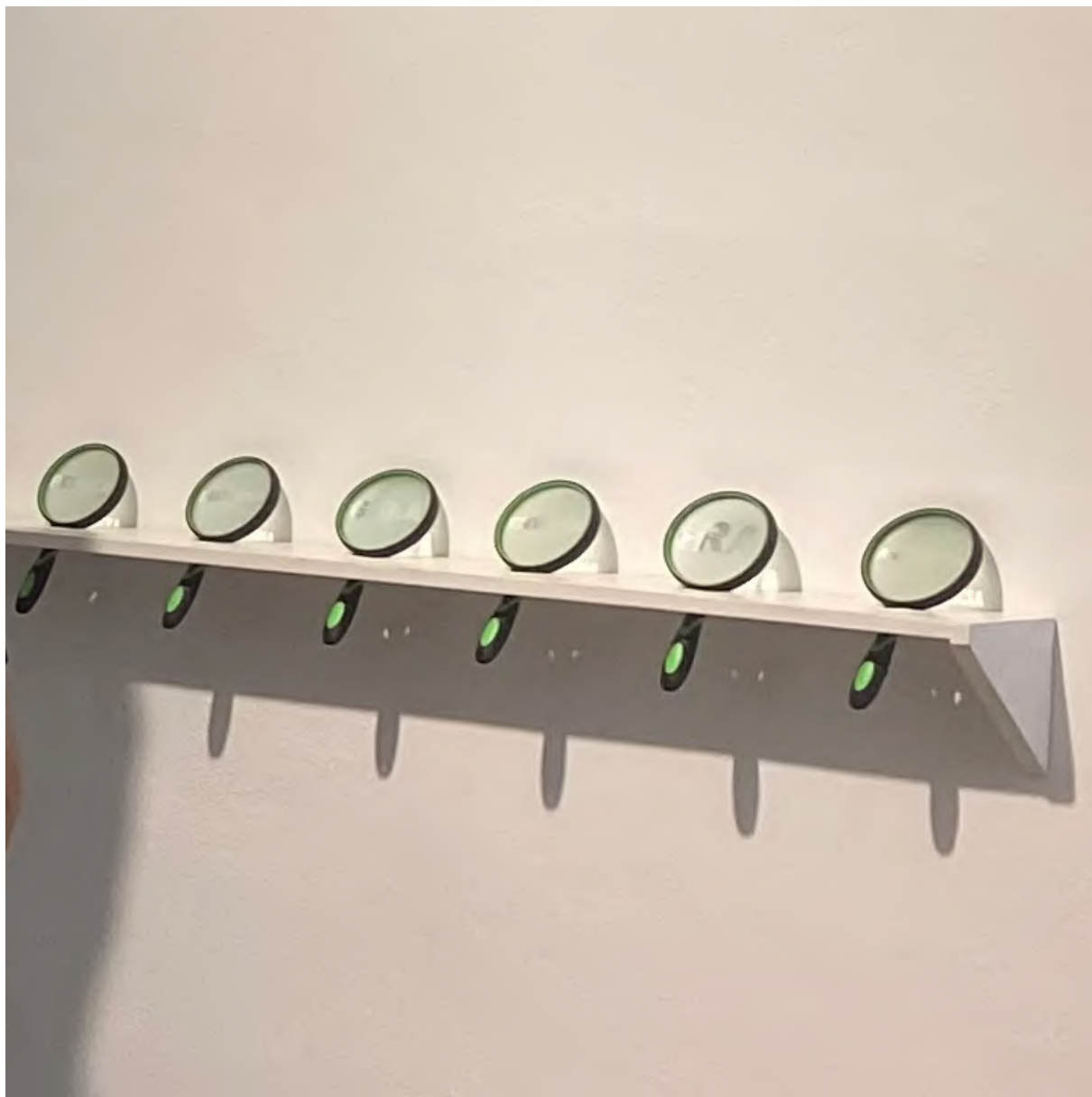
Farmacultura, 2024. Madera, cristal, pastillas de azúcar. 45 x 45 x10 cm



Estar o no estar, 2023. Busto de PVC con cabezal de cuero. 50 x 40 x 70 cm



Estar o no estar, 2023. Fotografía sobre PVC. 40 x 60 cm



Patologías sociales, 2023. Lupas, madera, pintura. 144 x 15 x 20 cm





Paseos, 2008. Silicona, madera y hierro. 40 x 7 x 70/90 cm.



Recogiendo caminos II, 2018. Silicona, madera y hierro. 140 x 50 x 126 cm



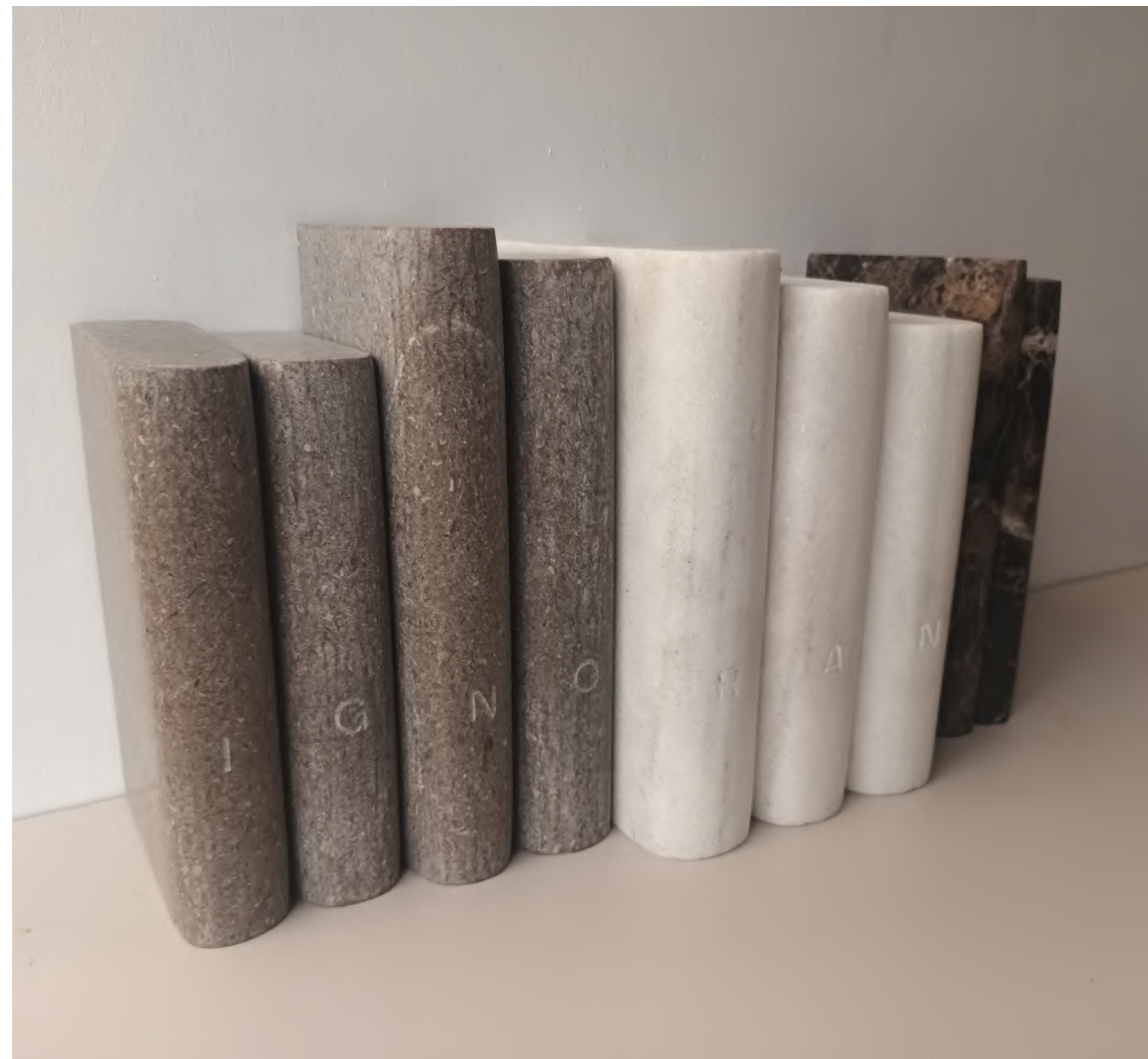
Miradas de agua, 2023. Acuarela sobre papel. 30 x 42 cm cada una



Seis tomos negros, 2024. Mármol negro marquina. 20 x 16 x 38 cm. 31 kg



Si, No, A veces 2024. Talla sobre mármol de Liria. *Si*. 16 x 9 x 22,5 cm. 7 kg.
No. 17 x 8 x 21 cm. 6kg. *A veces*. 16 x 11 x 21 cm. 8 kg.



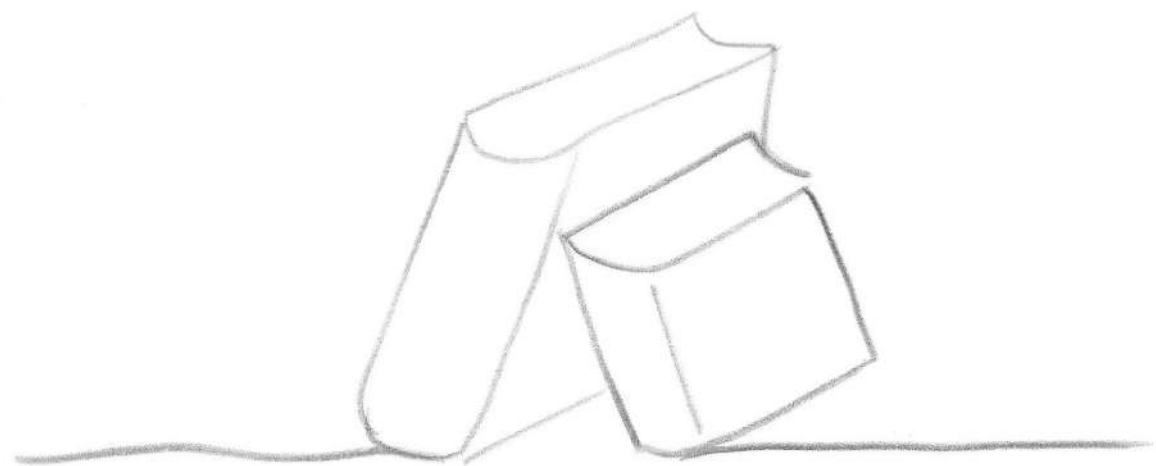
Ignorancia, 2024. Talla sobre marmol blanco, marquina y caltorao. 31 x 12 x 18 cm. 14 kg.



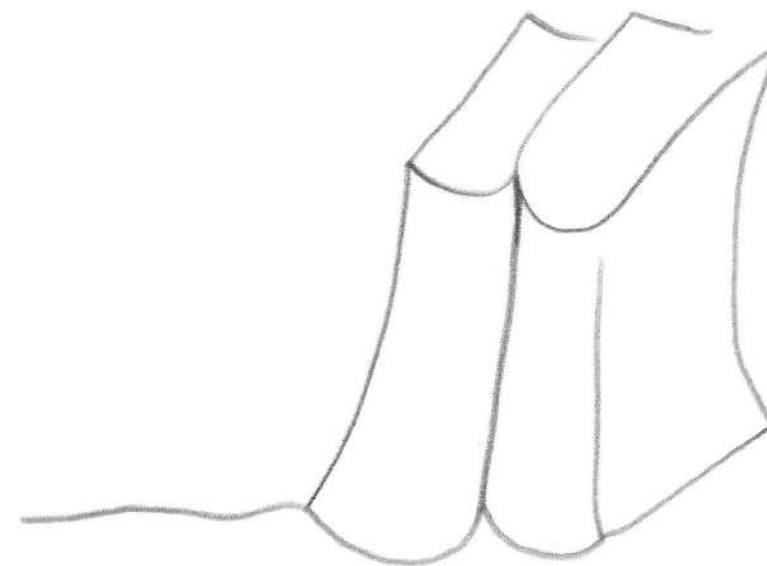
En guardia, 2024. Gres CH. 30 x 10 x 6 cm



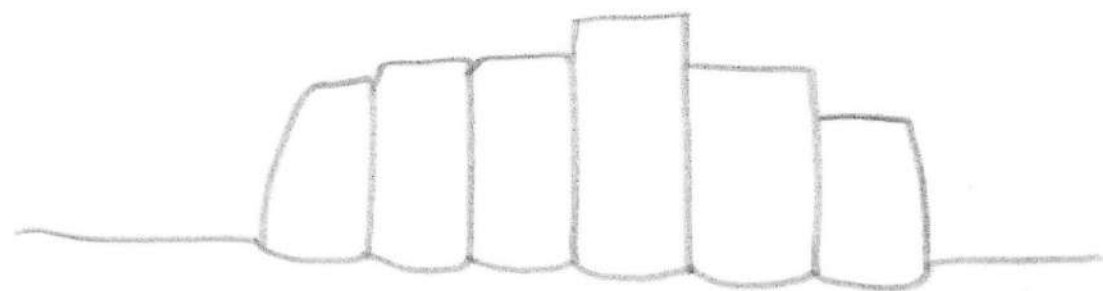
Bloqueados, 2024. Gres CH. 15x14x12 cm



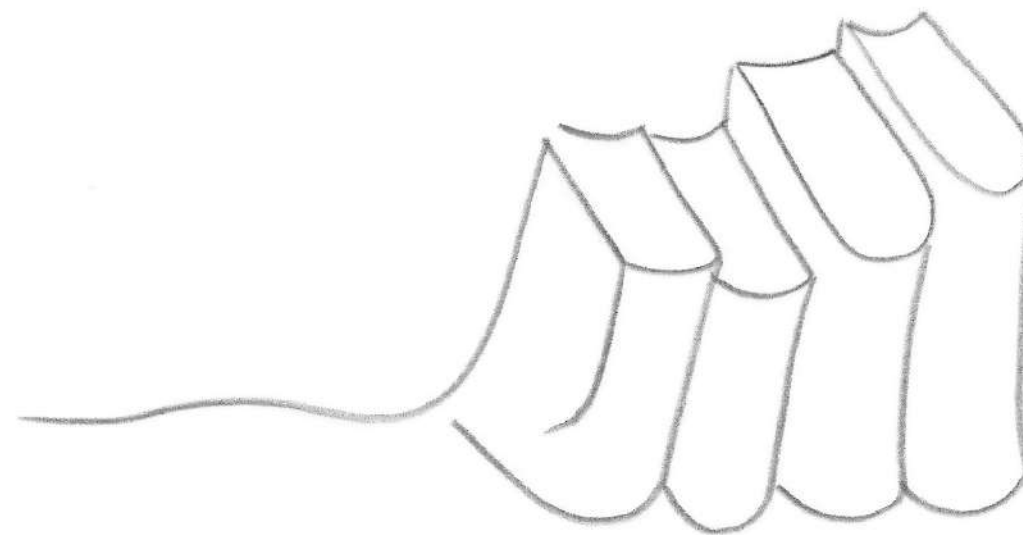
Serie Pensaciones, 2024. Grafito sobre papel vegetal. 20 x 15 cm.



Serie Pensaciones, 2024. Grafito sobre papel vegetal. 20 x 15 cm.



Serie Pensaciones, 2024. Grafito sobre papel vegetal. 20 x 15 cm.



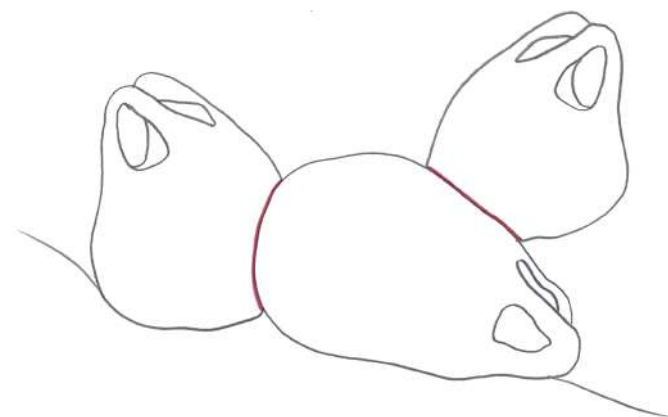
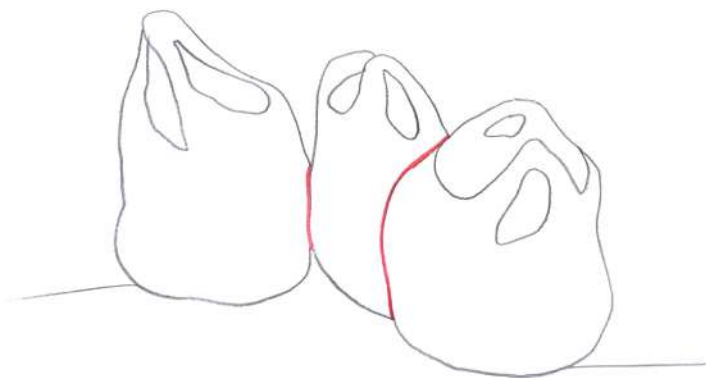
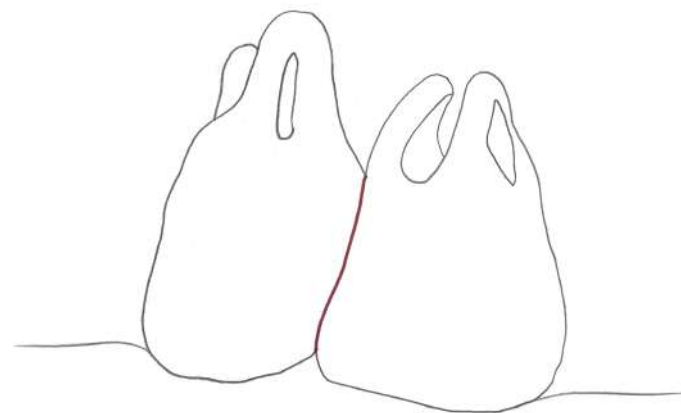
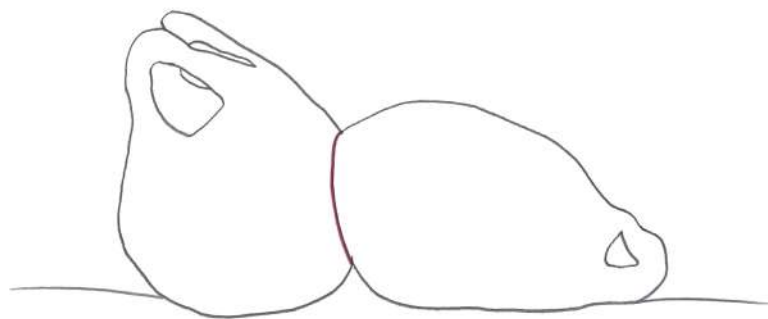
Serie Pensaciones, 2024. Grafito sobre papel vegetal. 20 x 15 cm.



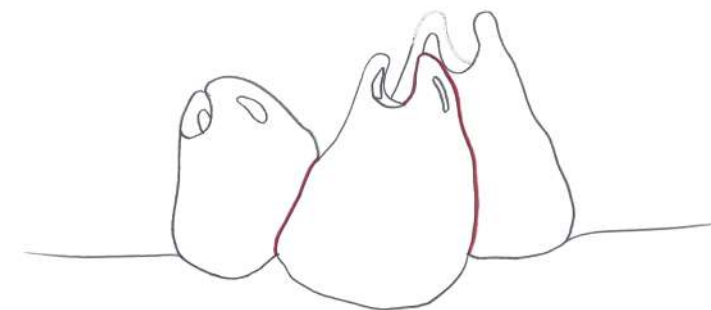
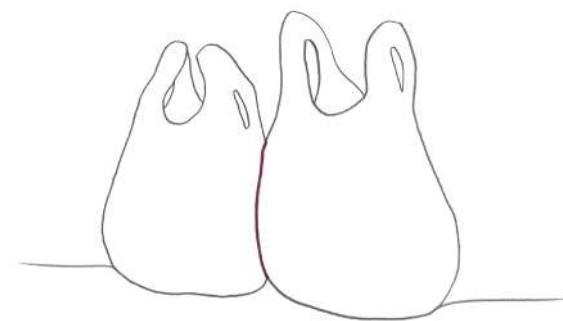
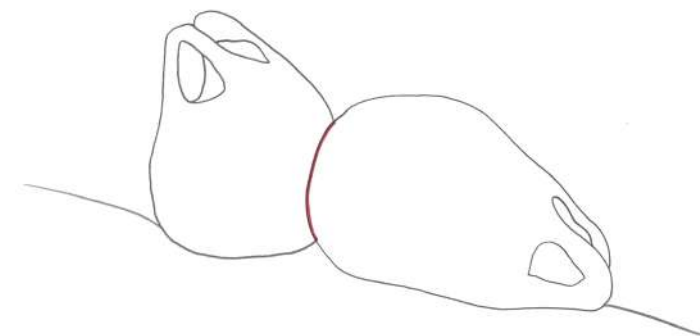
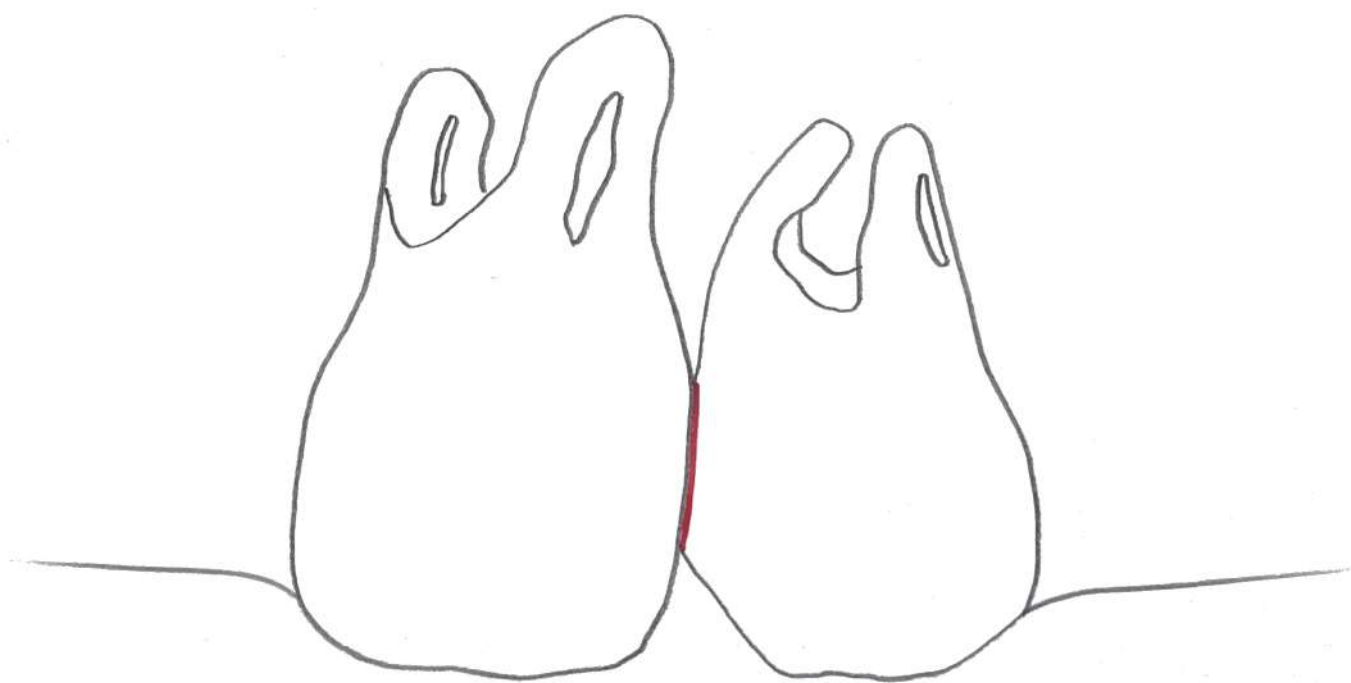
Expedientes, 2020. Gres CH modelado por molde. 17 x 11 x 4 cm



Esto no es una mudanza, 2017. Gres CH. 100 x 30 x 12 cm



Serie Rocas, 2017. Grafito y rotulador sobre papel. 30 x 42 cm.



Serie Rocas, 2017. Grafito y rotulador sobre papel. 30 x 42 cm.



Nuevos techos, 2010. Mármol Macael. 37 x 15 x 15 cm.

